EL DVELO CONTRA SV DAMA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO BANCES Y CANDAMO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Enrique de Lorena. *Margarita, Dama.* *Laureta, criada.*
D. Fernando, Infante de Portugal. *Lisarda Dama.* *Fabio criado.* *Flora.*
El Principe de Bearne. *Porcia, Dama.* *Roberto, criado.*
D. Enrique de Aragon. *Lotario, Galàn.* *Celio criado.*
Matilde, Condesa de Flandes. *Adolfo, Barba.* *Gaston.* *Ricardo, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lot. Tragiste la escala? *Cel.* Si,
y en las almenas mas baxas
de esse jardin, que al Castillo
le sirven de barbacana,
queda ya puesta. *Lot.* Fortuna,
si atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre esta vez tu inconstancia,
que de las temeridades,
aun los riesgos se acobardan.
Cel. Terrible resolucion
es la tuya. *Lot.* Nada
me aconsejes, que aunque veo
mil dificultades, nada,
huyendo de mi discurso,
mi passion, por ignorarlas.
Cel. Con vna muger, señor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligo,
como entrar por vna escala,
sin mas motivo, que el vil
interès de vna criada,
à quien rethorico el oro
persuadiò con eficacia?
Plegue à Dios, que tu locura
no pare en tragedia, y:- *Lot.* Calla,
que a tan terribles empressas,
que tocan en temerarias,
acobardan los discursos;
porque es experiencia clara,
que de vn temerario intento,
aun la fortuna se espanta.
Y de lo que no esperò
subitamente turbada,
no distingue, si echa mano
de la dicha, ò la desgracia.
Y ella es tan opuesta mia,
que le negarà à mis ansias
qualquiera dicha, si yo
le doy tiempo de pensarla.
Diràs tu, que Margarita
me aborrece, y que passa
su severa condicion,
de desdeñosa, à inhumana.
Diràs, que tiene su ceño
vna altivez tan extraña,
que en ella, aun con ser hermosa,
aun no es lo mas el ser vana.
Diras, que siendo su padre
gran General de las armas
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene vn dominio,
que es en iguales balanzas
arbitrio entre las potencias
del Imperio, y de la Francia:
Con aquella siempre fiera
ferocidad Alemana
la criò, solo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
hasta llevarla consigo,
siendo Embaxador de España.
Diràs, que en aquellos vandos,

que estas desiertas campañas,
poblando solo de horrores,
entre su casa, y mi casa,
muerto su padre, ella sola
defendio altiva, y bizarra
este soberbio Castillo,
à donde la ilustre anciana
memoria de su ascendencia
se coronó de murallas,
hasta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
Cabezas destas facciones,
si yo Joven, ella Dama;
en cuya ofensa estuvieran
nobles iras desayradas.
Dexò las hostilidades,
y à este bosque retirada,
se exercita en el heroico
ocioso afan de la caza.
Diràs de ella, que como viento
en la diafana campaña,
paxaro estrangero cruza,
ave peregrina passa,
ò ya en los tornos gineta,
ò ya en los bordes pyrata,
que estè en los Cielos segura
de sus rayos, si dispara
vn rayo, à cuyas centellas,
cadaver de pluma baxa.
Todo esto diràs, y todo
sirve solo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama,
si vn pesar al discurrirlas,
vn merito al despreciarlas;
no a delito, que vna hermosa
perdone de mala gana,
sin ceder amor, porque
si ella ocasiona sus ansias,
quanto es mayor el efecto,
se acredita mas la causa;
y à ninguna le ha pesado,
al mirar las mas extrañas
locuras, saber en ellas,
quanto su poder alcanza;
pues ninguna ay que no crea,
que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conseguir la continuada
porfia de mis afectos,
consiga el despecho, y haga
la desesperacion, mas
que ha cabido en la esperanza.
Ven conmigo, siempre atento,
à vèr si Laureta canta,
que es la señal de que ya
Margarita sola baxa
al jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las espaldas,
segun es su condicion,
yo dirè a los camaradas,
que si por la escala subes,
te aguarden por la ventana.
Lot. Ven dando buelta al Castillo.

Vanse, y salen Margarita, y Laureta de Francesas, Margarita leyendo un papel, y Laureta alumbrando.

Marg Llega essa luz, que aunque tantas
vezes le he leido, vuelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que estas caricias,
y estas ternissimas ansias,
nuevamente las repite,
quantas veces las repassa.
Laur. Ay bolsillo, en què peligro
me he de vèr oy por tu causa!

Lee Margarita.

Mar. Mi bien, mi dueño, mi esposa;
Ay, Laureta! esta palabra
vierte en el alma dulzuras,
de que aun no es capaz el alma,
y el corazon en el pecho,
batiendo intrepidas alas,
hecho à tres años de penas,
del susto se sobresalta. *Lee;*
La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga:
Visse eternidad, Laureta,
tan fielmente ponderada? *Lee;*
Tendrà termino esta noche.
Lau. Bueno es esto, quando aguarda
L tarlo la seña mia:
ay muger mas desgraciada!

Lee Margarita.

Mar. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,
para componer algunas
dependencias de mi casa,
parti à Nanci por la posta,
donde lleguè esta mañana,
para volar esta noche
à tu Quinta. Alma, descansa,
y no de vna vez se apuren
dichas, que de gusto matan.
Lau. Acaba, por Dios, señora:
què vayas leyendo à pensas!
que curiosos mis oidos,
tienen vna sed, que rabian.
Mar. Visse enfermo, à cuyo ardor
dan

dan la bebida taſſada,
que pareciendole poca
al incendio de ſu llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña;
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gaſta,
que entreteniendo la ſed,
el allvio le dilata?
Pues yo aſsi, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deſeo;
y aunque le empecè con anſia,
me detiene con temor
el ſuſto de que ſe acaba.
Laur. Señores, de los oìdos
la viſta tengo colgada,
y al ayre de lo que lee,
ſe me bambolea el alma.

Lee Margarita.

Marg. De ſecreto voy con vn
criado, que me acompaña;
no me conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron a Floro.
Lau. Perdiòſe muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo,
que talle tiene, y què traza:
No proſigues? *Marg.* Queda poco,
y temo apurar el agua.
Laur. Muriendome eſtoy de miedo.

Lee Margarita.

Marg. Por la puerta falſa
del jardin, como ſolias,
me puedes ab ír. *Lau.* Ya eſcampa. *Lee.*
Marg. Y la ſeña de que eſtâ
la familia ſoſſegada,
ſerà, el oìr que Laureta,
como que es acaſo, canta.
Lau. Cayòſe la caſa à cueſtas, *ap.*
tiemblo como vna azogada,
que la miſma ſeña tiene
tambien Lotario: O, mal aya
mi memoria, que no pudo
acordarſe, de que vſaba
Enrique eſta miſma ſeña!
Marg Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.
Laur. Si ſoy tan intereſſada,
las que me aguardan deſpues
diera yo de buena gana:
ay, bolſillo, en què me has pueſto!
Mar Por què ſuſpiras? *Lau.* No es nada.
Mar. La venida de mi primo
te diſguſta? *Laur.* Si te hablo
verdad, yo no me he alegrado.
Marg C.m·, atrevida, villana?
Laur. Tente, ſeñora, que temo,
ſegun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me ſiembres las quixadas;
Y no te admires, porque
nos'tras, ſi lo reparas,
nunca guſtamos de pobre,
que ſea ſeñor de caſa.
Es Enrique deſabrido,
y altivo. *Mar.* Ea, baſta, baſta,
y a ſu venida agradece,
que te concede mi ſaña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra *ap.*
eſtoy : ſi de eſto ſe ofende,
què ſerâ de lo que falta?
Marg Pueſta la caſa en ſilencio,
y pues à la verde eſtancia,
à donde la noche tantos
aſtros de purpura apaga,
haſta que en tibios albores
los vaya encendiendo el alva,
como que es a divertirme,
de ti baxé acompañada:
dexa, Laureta, las luces
en el nicho de eſta eſtatua,
que ſerâ en nueſtras finezas,
entre materias contrarias,
de cera, pues las eſcucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què ſirve aqui la luz?
mira ſi alguna palabra,
yendo tentado al oìdo,
por los ojos ſe te eſcapa.
Marg Necia, quieres, que vna noche
eſtè ſin vèrle la cara
ſobre tres años de auſencia?
Laur. Qual lance no le quedara,
ni aun el antiguo recuerdo
de ſer à obſcuras? *Marg.* Acaba,
y dando la voz al ayre,
llama a Enrique.
Lau. Eſſo me mandas?
No me has viſto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Mar. Pues què importa que lo eſtès?
Lau Yo no puedo echar el habla:
Jesvs, què tos, que me ahoga!
Mar. Siempre con tu voz nos canſas,
y aora que lo mando yo,
me buſcas eſcuſas vanas.
Laur Què Muſico no es aſsi?
No ay coſa tan mal medrada;

como el gusto: hà quien supiera
hazer bien la patarata
de alguo mal de corazon!
Gran socorredor de Damas;
porque no anda bien ninguna,
sino dan lumbre las trazas,
sin pataletas de muelle,
y extasis de filigrana:
Ay! ay! *Marg.* Què te ha dado?
Laur Vn flato (ay, Dios!) que me tapa
toda la respiracion.
Mar. Flatos tienes? *Laur.* Què te espantas,
si anda este mal tan valido,
que todas las Damas rabian
por entrar en esta moda:
Ay! ay! *Marg* De burlas tratas?
por vida de Enrique. *Laur.* Tente,
que cantarè, aunque exhalara
la vida: en la voz, sospechas, *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis pass s de garganta.
O si Lotario entendiesse
la letra, y se retirara! *Canta.*
Fuentecilla bulliciosa,
que con travesura incauta,
avejuela de crystal,
libando las flores passas;
para risueña, para:
que bulles, que saltas;
y vandido sediento, vn arroyo,
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario.
Lot. A la seña de la voz,
por estas vecinas tapias
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave
prevenida estoy; no llama:
si avrà llegado yà al sitio?
Lot. Si mi suerte. *Llega à ella.*
Lau. Ya està echada
la mia. *Mar.* Cielos, què miro!
de mis delirios fantasma,
cuerpo de mi fantasia:
pues à ser hombre, no entraras
en claustro, cuyo retiro
el ayre apenas profana.
Quien eres? que yo: ay de mi!
quien creerà que estoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la sombra me acobarda
del delito, quando à Enrique
espero. *Lot.* Yo soy, tyrana.
Marg. En mi casa mi enemigo?
Lot. Què te admiras? què lo extrañas,
si solo en este despecho
mi vida tengo librada?
Yo te adoro. *Marg.* Tente, espera;
y retirate a esta sala,
entanto que registramos
si està ya quieta la casa.
Valgame la industria aqui! *ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy de espacio,
en viendome assegurada.
Lot. Esso me prometes? *Mar.* Si.
Lot. Ya tienen fin mis desgracias:
valor de muger, en fin,
miren aora en què peran
sus iras. *Mar.* Entrate presto. *Entrase.*
Laur. Què intentas, señora? *Mar.* Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Lau. No adviertes, que siendo esta
vna galeria baxa,
con vidrieras al jardin;
y abriendose las ventanas
por adentro, los crystales
a salir no le embarazan,
si los rompe? *Marg* A esso se avia
de resolver en mi casa?
Demàs de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion, y sino es bueno,
es en fin el que le halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique, y quando èl se vaya;
sabrè por su atrevimiento
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
Hà fortuna! quien creyera,
que con brevedades tantas,
espero confusa aora,
lo que deseè con ansias?
Canta Laureta.
Lau Pues en liquida harmonìa
el murmureo de tus aguas,
Llaman dentro.
sirven de trastes vndosos,
guijas que en tus ondas lavas.
Para risueño, &c.
Mar. Mira que llaman. *Laur.* Pues voy
à abrir la puerta: en las plantas
llevo por suela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Mar. Corazon, disimulèmos,
que el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me reboza à la cara.
Al paño Enrique, y Roberto.

Lau.

Lau. Abierto està yà. *Enr.* Roberto,
con los caballos aguarda
en essa vmbrosa espesura,
donde essos hombres, que andaban
passeando se aqui, y por quien
no lleguè a la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabia esconderse de ellos:
las Postas ya estan atadas,
aunque temo que la mia,
por mas veloz que me trayga,
no podrà volverme. *Enr.* Como?
Rob. Como fuera de puñadas
de huesso, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enr. Vete, y calla. *Rob.* Y he de irme
sin vèr aquella Madama?
siquiera por conocerla.
Enr. Tiempo avrâ. *Rob.* Pues hasta el Alva,
à Dios, que està mi señor sueño
llamandome con guiñadas. *Vas.*
Enr. Ay amor! con quanto gusto
este antiguo vmbral pisàra,
si vn nuevo afecto no hiciera
en mi ausencia dilatada,
que estuviesse Margarita
tan estrangera en el alma.
Mar. Era hora, mi bien, mi esposo,
era hora de què llegaras,
de la noche de la ausencia,
à amanecer mi esperanza?
Què mal encontrò el cariño, *ap.*
entre amante, y assustada!
Enr. Què libremente me suena, *ap.*
sobre mi olvido sus ansias!
Yo pudiera dezir essos;
pues para que apresurara
mi amor este instante, al tiempo
quisiera asirle las alas.

Al paño Lotario.

Lot Mucho tarda Margarita,
y entre abriendo estas ventanas,
por estos crystales quiero...
vèr si viene *Mar.* Han sido tantas,
mi bien mi señor! *Lot.* Què escucho?
Enr. Què es lo que tienes, que hablas
con susto? *Mar.* Es poco el vèrte?
Enr. Susto es vèrme? *Mar.* Si, pues habla
mi amor, hecho à los disgustos
de tantas penas passadas:
que dichas, que no se esperan,
aun mas assustan, que agradan,
Lot. Esto es ya de otra materia:
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos,
mis ojos, y oìdos haga:
y esconderme para esso,
es desprecio. *Mar.* Aqui te aparta:
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en esta fuente cercana
sentarnos aora podrèmos.
Lot. A què mis iras aguardan?
rompa este diafano estorvo.

Ruido de vidrios.

Lau. Descubriòse la maraña.
Enr. Què es aquello? *Mar.* Muerta estoy.
Lau Vidrios: miren què muralla
le fue à poner à vn zeloso!

Sale Lotario.

Lot. Para esto, dime, tyrana,
aqui engañado me escondes?
Y para esto la palabra
diste de oìrme en estando
la familia sossegada?
Enr. Era esta la turbacion
con que la dicha assustaba?
Lot. Vive Dios, que no soy hombre,
à quien dà lugar la saña
à ser testigo de zelos.
Enr. Si en paciencia tan bizarra,
vn oculto no les sufre,
què harè yo, à quien cara à cara
se dàn, sino trasladar
toda la voz à la espada? *Riñen.*
Mar. Ay infeliz! quien creerà,
que a vn acaso tan postrada
estè toda mi altivez:
tente, Enrique. *En.* Tu le amparas?
Mar. Espera, Lotario *Lot.* Tu
le defiendes? *Laur.* Que se matan.
Dent. Acudir, acudir todos,
que alli se oye ruido de armas.
Lot. Ay infeliz! muerto soy. *Cae.*
Lau. Miren si yo no cobrara
primero el bollillo. *Marg.* Què
has hecho? *Enr.* Traydora, falsa,
vengar lo que en ti no puedo,
en èl. *Mar.* En mi? Pues què causa
he dado à tu atrevimiento?
Enr. Bueno fuera que negaras
lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
Impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba:
Escondido le tenias,
hasta que yo me ausentara,
para vèrle muy de espacio;

y

y añades à offensa tanta,
sobre el delito de hacerla,
la ossadia de negarla.
Vive Dios! mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debo agradecerte?
Quedate, quedate, ingrata,
à nunca mas vèr; y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quiza solo a ver si hallaba
ocasion para honestar
tu desprecio, y mi mudanza.
Ciego estoy, no sè que digo: *ap.*
y si mi despecho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo otra vez,
que vuelvo donde me llama
la hermosura de Matilde.
O, què mal hice en nombrarla!
mas quando vna passion tuvo *ap.*
el dominio en sus palabras?
La hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias,
con dulcissima violencia,
mucho mas que inclina, arrastra. *Vas.*
Marg. Aguarda. *Dentro Celio.*
Cel. Hacia aqui fue el ruido.
Lau. Señora. *Mar.* Dame la espada
de esse cadaver. *Lau.* Quien, yo?
que llegue el diablo a tomarla.
Salen Celio, y criados.
Mar. Pues apartate. *Lau.* Què intentas?
Mar. Dexar bien puesta mi fama.
Cel. Pues està abierta esta puerta,
entrad a vèr. *Marg.* Què os espanta?
A qualquiera que atrevido
este sagrado profana,
sabrâ castigar assi
mi ira, mi ceño, y rabia.
Si venis à socorrerle,
llevadle donde lograda
vean mi venganza todos;
pues no era bien se contara,
que entrò aqui con ossadia,
y saliò de aqui con alma.
Cel. Ay Lotario, si creyesses
en mi aviso tu amenaza!
mas pues no tiene remedio,
nuestra cordura nos valga,
llevandole donde vea,
si el poco aliento restaura.
Llevanlo los criados.
Lau. Señora, que es lo que has hecho?
Mar. Es, quando Enrique me agravia,
borrar con èl el indicio,
dexando mi altivez vana.
Ven conmigo à la mas rara
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljaba;
sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como no sea
el quedarme yo burlada
de vn traydor, que con mi culpa
quiere encubrir su mudanza:
y pues ya sè su designio,
y que es Matilde la causa
de su fuga, y mi desgracia;
vengan iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan deshecha borrasca,
perdiendose lo que queda,
lo que se perdiò se gana.
Vanse las dos y salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda y Matilde, Franceses y Adolfo. Baxa por vn lado el Principe de Bearne, Libio, y criados: por otro Don Fernando de Portugal, Fabio criados, de Portugueses.
Mus. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el ayre la rosa
en ascuas de rosiclêr.
Gast. A vuestras heroicas plantas.
Fern. A vuestros invictos pies.
Gast. Teneis humilde, y postrado:
Fern. Mas elevado teneis:
Gast. A un Principe de Bearne.
Fern. A un Infante Portuguès.
Mat. Principes, vuestras Altezas
no assi à mis plantas estèn.
Gast. Donde, señora, mejor
pudiera nuestra altivez
de la humildad coronarse,
sino adonde mas se vèn
al vacio de las plantas
tantas flores suceder?
pues en el contacto hermoso;
su nieve escondiò tal vez:
Con la Music. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el Vergèl.
Fern. Adonde mejor podia,
que à essas plantas, por tener
tal vasa, tal simulacro,

colo-

prevenidas. *Mat.* Vamos, pues:
Pero què Ibas a decir?
Lis. Iba à decir, que està bien
Enrique en el impossible,
que sigue amante, pues dèl,
sino le acuerda tu amor,
ya se olvida tu esquivèz.
Vanse, y salen Enrique, y Roberto.
Enr. Quien huye de vna muger,
y quien le acerca à su amor,
mucho corre. *Rob.* Si señor;
mas corre que vn alquiler.
Enr. En Brusselas no he de entrar
con el dia, y determino,
en este bosque vecino,
de la Posta descansar.
Rob. Yo de la mia, mal trazo
descansar, porque sospecho,
que todo vn cordon me ha hecho
los nudos del espinazo:
esta mi Posta importuna,
inutilmente la alabas,
porque ella es soga de tabas,
y no hace carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera
tu saña, señor, que no
me permitiesse, que yo
esta Dama conociera?
Enr. Si a nombrarla te me pones
allà en lo mas escondido,
procuraras de mi oido
ocultar bien tus razones,
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos,
beban siempre en los sentidos
de Matilde la hermosura;
que en amorosos desvelos,
à nueva passion rendido,
el primer amante he sido,
que ha agradecido sus zelos.
Rob. Yo solo, señor, procuro
el que salgamos de aqui,
porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.
Enr. Què temes? *Rob.* Vnos ladrones,
que à vn par de troncos de aquestos
nos dexen atados, puestos
por cogotes los talones.
Enr. Essa vil gente vandida
tiene cobardes aceros.
Rob. Yo los temo, y:-
Salen quatro enmascarados.
Los 4 Caballeros,
venga el dinero, ò la vida.
Enr. Quien creyera: dura estrella!
ladrones en los caminos,
a la Corte tan vecinos!
Rob. Pues no lo es ay dentro de ella?
Enr. Ea, hidalgos, partirèmos,
aunque bolsa de Soldado,
por no llegar desairado
a donde voy. *Los 4* No queremos.
Enr. A tan grande grosseria, *Embisteles.*
solo esta respuesta hallo.
Rob. Si no me apretara vn callo,
oy vieran mi valentia.
Dentro Margarita.
Mar. Pàra, pàra, pues llegamos:
Salen Margarita, y Laura de Galanes Flamencos.
oy al numero inferior
socorrerà mi valor.
Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanse.*
Mar. No los sigais. *Enr.* Solo à vos
debe en desigual batalla:
Mas que miro! *Mar.* Enrique, calla;
dexadnos solos los dos.
Rob. Venir, que quando yo riño,
iras este brazo ofrece.
Lau. Gran gallina me parece.
Rob. Astrologo es el lampiño.
Vanse los dos.
Mar. Enrique, ya me conoces,
ya sabes, que mi soberbio,
y cruel espiritu altivo,
aun no se vence à si mesmo.
Del acaso de vna noche,
amor sabe, que no tengo
culpa yo: aunque amor lo sabe,
no se lo ha dicho à tus zelos.
Dexo aparte si anduvistes,
ò no, como Caballero,
en desarme alli vn cadaver,
y venirte de mi huyendo;
y aun passo a que sea el furor
disculpa del desacierto.
El indicio que tu hallaste,
que fue terrible confiesso,
y no ay mas disculpa, que es,
que soy quien soy, y te quiero.
Yo te he de seguir, Enrique,
pues siendo quien soy, no puedo
contra mi misma olvidar
lo que vna vez llamè afecto.
Enr. No prosigas, Margarita,
que vn tan indecente excesso,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto;
que està a la vista de la ofensa
infamandome el deseo.

B Esta

Eſta fineza te eſtimo,
pero no eſto, ſatisfecho;
y pues no puedo caſarme
contigo, ſaben los Cielos
(corteſanlas de amor,
el noble engaño esforcemos) *ap.*
con quanto peſar lo digo!
con quanto dolor lo ſiento!
Què quieres que haga por ti?
que quanto intentes, prometo,
fuera de eſto, que no dudo,
que me quieras, como creo,
que muchas veces dixiſte,
mas que deſalñado, muerto.

Mar. Ea, aſtucia de muger, *ap.*
finjamos, diſsimulemos,
y eſcondamos el valor
con la maſcara del miedo.
Enrique, ya que mi amor
tan deſgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me reſuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mi me averguenzo)
de de aqui, por no canſarte,
à nunca mas ver me vuelvo.

Enr. A nunca mas ver? que dices?
què hiciſte? Divinos Cielos, *ap.*
eſta voz en la que amo,
ſi aſſuſta en la que aborrezco!
No llores.

Mar. Yo lloro? *Enr.* Si.

Mar. Te engañas, porque no es eſſo,
ſino ſudar por los ojos
el rabioſo ardor del pecho:
mas no haràs por mi vna coſa?

Enr. Por la fe de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.

Mar. No has de exceptuar otra? *Enr.* No,
y ſolo el cirla el pero
(quien pudiera, Cielos ſantos,
echarla de ſi mas preſto) *ap.*

Mar. No ſolo mano, y palabra
me has de dar. *Enr.* Aſsi lo ofrezco.

Mar. Antes de oìrme? *Enr.* Aì veràs
lo que ſervirte deſeo:
aì veràs con quanta priſſa *ap.*
echarte de mi apetezco.

Mar. Pero tienes de hacer luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario
eslabon de ſus ſuceſſos,
mientras no mude de trage,
por mi honor, y mi reſpeto,
no has de revelar à alguno,
en publico, ni en ſecreto,
claro, ni oculto, que ſoy
muger. *Enr.* Pues di, para eſſo
no has de mi palabra?

Mar. Si, Enrique; mas como buelvo
a mi patria deſechada,
para conſolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del ſilencio:
eſto, ſeñor te ſuplico.

Enr. Notables ſon tus intentos!
Pero como aora yo *ap.*
de mi la arroje, no acierto
a diſcurrir, que eſſo tenga
ſin contra mi: yo lo ofrezco;
y vna mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo.

Mar. Lo has jurado? *Enr.* Si.

Mar. Ay de ti,
què no ſabes lo que has hecho!

Enr. Si sè, pues sè que de ti,
jurandolo, yo bien quedo.

Mar. No tanto, que:- *Dentro Matilde.*

Mat. Ay, infelice! *Dentro todos.*

Tod. Acudir, acudir preſto,
porque a Matilde el cavallo
deſpeña. *Dentro Matilde.*

Mat. Valedme, Cielos!

Mar. Matilde dixo: eſta es
la cauſa de mi deſprecio.

Salen Laurena, y Roberto.

Lau. Señor. *Rob.* Señor. *Los dos.*

Lau. A vna dama,
desbocado vn bruto fiero,
a deſpeñarla volando,
la trae hazia aqui corriendo.

Rob. Y aſsi, à todas las Princeſas
de Comedia, pedir quiero,
borren del mundo eſtas cazas,
que paran en ſus deſpeños.

Enr. Què aguardo, que à ſocorrerla
no me arrojo? *Mar.* Yo, què eſpero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto?

Lau. Vamos à nueſtros cavallos,
porque no ſoteen lo meſmo.

Rob. Honra eres de los Lacayos.

Vanſe, y ſalen Enrique con Matilde en los brazos y Margarita.

Enr. Aleotad, prodigio bello,
que en mis brazos; mas què miro!

Marg. Esso fuera, à no estar viendo
yo mi ofensa.
Enr. Quita. *Marg.* Tu,
en tus brazos otro dueño?
Vive Dios, ya me conoces:
no obligues à que este acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enr. Nada le ha quedado. *Mar.* Aparta,
que yo vsurparte pretendo
de los brazos tanta gloria.
Abrazase con ella.
Mat. Ay de mi!
Enr. Calla, que ha vuelto.
Dent. Hàzia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què voces son? mas què veo!
Salen todos Señora.
Otros. Señora. *Fer.* O quanto
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quanto mes
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro:
a qual la vida le debo?
Marg. A mi (empiece aqui mi rabia *ap.*
à ir le nbrando su veneno,
valida de vna noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio.)
Y ninguno avrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia
quiera vestir sus obsequios:
que aunque Estrangero, à esta Patria
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo, no son
en Patria alguna Estrangeros.
Don Fadrique de Aragon
soy, Infante de aquel Reyno;
y Maestre de Santiago
en Castilla, donde oyendo
à la fama, qua de vos,
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos; pues solo ellos
de soberanas Deidades
son el encarecimiento.
En las Dunas di a la Costa,
con naufragio tan deshecho,
que solo à mi, y à vn criado
reservô, con que no puedo,
hasta tanto, que de España
venga, señora, el Correo,
carta de creancia daros
de mi hermano el Rey Don Pedro,
De mi Religion la insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traygo en el pecho;
pues llegando derrotado,
no juzgue, que fuera acierto
ser conocido, hasta estar
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo lleguè à aste bosque,
que en el precipicio vuestro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo.
Fuera dèl estavaîs, quando
llegando esse Caballero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento
(claro està, pues como avia
da atreverse, à no ser esso?)
me dixo: essos brazos, yo
solamente los merezco.
Respondila lo que avia
menester, que eora no quiero,
pues ya puse bien mi honor,
blasonar de su ajamiento.
Enr. Mi ajamiento? quando?
Mat. Enrique,
mucho me admira el sucesso,
pues no aveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos proprios,
serviros de los agenos.
Enr. Yo, señora? *Mat.* Bien estâ;
ò quanto, Lisarda, siento,
que a mi peligro llegasse
otro socorro primero!
Fern. Luego al Infanta verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.
Enr. Què el no meditar con tiempo *ap.*
lo que juraba, me ponga
en tan desairado extremo!
Señora, mi adoracion:-
Marg. O pesar! què esto estè oyendo? *ap.*
Mat. Basta, Enrique: y vos seais:-
Enr. Ni à hablar, ni à callar acierto. *ap.*
Mat. Bien venido à estos Paîses,
donde ha dias que os espero,
por cartas de vuestro hermano,
el invicto Rey Don Pedro,
que dice, que os embiaria:
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
volver à Palacio quiero.
Ade. Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mi otro merito menos.

Fer. Amor, yà ay otro contrario:
dame, fortuna, algun medio,
de que pueda en mi la industria
suplir el merecimiento.
Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.
Enr. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para esto
me pediste, de que avia
de callar yo en mi desprecio?
Vive Dios! *Marg.* Traydor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mi,
con amantes rendimientos,
à otra Dama? mas por què
apelo mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso a mano este azero,
con quien me dexe llevar
de la rabia de los zelos?
muere.
Embiste con èl y salen los criados.
Enr. Tente, ò vive Dios.
Rob. Què es esto, señor? *Laur.* Què es esto?
Rob. Vive Dios, que es coo mi amo,
y es muy grande atrevimiento.
Mar. Quita, picaro. *Rob.* Esso no,
yo basto. *Enr.* De ti me ausento,
porque mi furor quizà
no me obligue à algun despecho.
Al irse à entrar, salen todos.
Mat. Què es esto, Enrique? Pues como
assi retirar os veo,
quando aun en vuestro criado
no cupo essa accion? Teneos.
Rob. Jamàs me he templado yo,
quando ay quien se ponga en medio.
Enr. Yo retirarme, señora?
Mar. Que me perdoneis os ruego,
y à vuestra presencia pueda
agradecer, que resuelto
no diesse à vn tiempo mi enojo,
el castigo, y escarmiento,
à quien de vuestro decoro
habla con poco respeto.
Vase con Laureta.
Mat. Vos de mi decoro? *Enr.* Yo.
Gast. Muy mal hiciérais, sabiendo,
que ay en mi quien os castigue.
Fern. Y ay en mi quien ponga freno
à tan libres ossadias.
Enr. Si à otro responder no puedo,
à vosotros, esta espada.
Mat. Pues como, decid, grosseros,
en mi presencia, passais
de lo tibio à lo resuelto?
Enr. Yo, si. *Mat.* Principes, venid.
Los dos. Ya os seguimos, advirtiendo?
Gast. Que no dice bien, Enrique,
aquel temor, y esse esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal, es muy mala
inscripcion de vn Caballero.
Enr. Yo responderè à los dos.
Mat. Ay, Lisarda, voy muriendo!
quien creyera, que podia
andar Enrique tan necio?
Lis. Yo, que le he visto dichoso,
y es camino para serlo. *Vase.*
Rob. Dexadme a mi reñir solo:
Saben vstedes què pienso?
eo que, ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enr. O tyrana Margarita,
en què desaires me has puesto!
O hermosura! si en la varia
republica de tu imperio,
hydras produce el amor,
què produciràn los zelos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Roberto.

Lau. Oye, no se escape, amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues donde vamos? *Lau.* Al campo.
Rob. Y a què me lleva? *Lau.* A matarle.
Rob. Y a esso me combida vsted,
siquiera sin preguntarme
si estoy de humor de morir?
Lau. Es vn picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, vsted riña
allà con quien lo negare.
Lau. Con los hombres como yo,
donde se estila negarles
todo aquello que preguntan?
Rob. A donde no ay quien aguarde,
sino es tinto en señoria,
à un Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquello que sabe?
Rob. Lo que no sè te dixera,
solo porque me dexasses,
hombre; y si a matarme llevas,
no sea con armas tales;
ò matame, y no preguntes;
y si preguntas, no mates.
Yo de mi amo no sè nada,
y en sabiendolo, es constante,
que quando no por chismoso,
por criado lo declare:
y assi. *Lau* Oye el mequetrefe:
quanto aqui supiere, parle.

porque yà en el campo vno
de los dos ha de quedarse.
Rob. Vno ha de quedarse? *Lau.* Si.
Rob. No ay remedio? *Lau.* No.
Rob. Pues saque,
y vno es fuerza que se quede,
y ya no ay salida al lance:
usted serà el que se quede:
y yo serè el que me escape.
Al huirse sale vn criado.
Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, se està vistiendo;
à los dos, de parte suya
me ha dado orden de que os llame.
Rob. A mi el Infante? esto es hecho,
èl viendo con el corage
con que à mi amo defendì,
me ha llamado para honrarme;
èl es gran señor: en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que soy valiente,
que el valor por sus señales,
es vn deudo rebotoso,
que anda bullendo en la sangre,
Y si ellos se lo han creìdo,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo bastante:
mi amo huyò, yo resistì;
pues què mas para graduarme?
y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
que à este tiempo me estorvassen. *Vans.*
Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no pude sacarle
de quanto mi ama encargò,
cosa que fea importante,
vamos à hacer la deshecha,
vistiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traxìmos;
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque a todos los engañe
con ser Infante, Maestre,
es impossible que tarde
en haver quien le conozca:
èl està muy presto en Flandes,
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante,
Y ay de ti, Lauteta, quando
todo se desenmarañe!
pero entretanto campemos.
Salen Musicos, y el mayor acompañamiento que pueda de criados, y traen en fuentes de plata adornos, vestidos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, vistiendose à la Española, y la capa con Abito de Santiago.
Marg. Decid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penas
sus clausulas acompañen.
Voz sola. Infelice augmenta Dido
à su fugitivo amante
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime, el ayre.
A 4. voz. Diciendo entre quiebros
de dulces compases:
Rafagas te sepulten,
ondas te traguen.
Voz. 2. Vuela la nave, y las voces
te tocan en lo distante
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.
A 4. Diciendo entre quiebros, &c.
Voz. 3. La bellissima Africana,
con mil angustias mortales
anega en el mar los ojos,
por si figurando la nave.
A 4. Diciendo entre quiebros &c.
Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de despreciada hermosura.
Criad. 1. Què furor pudo obligarte?
Marg. Ay amor! Quando hallarè
un alivio en que me falten
memorias de mis desdichas,
recuerdo de mis pesares?
No quiero saber que ay hombres
de tan barbaro d'estamen,
que desprecien hermosuras:
y debanme las deidades
esta atencion, pues no quiero,
que aun en letras las desayren.
No canteis mas. *Sale Laureta.*
Laur. Aì està
el criado que llamaste.
Marg. Supiste del algo? *Lau.* No,
porque el hombre no lo sabe,
ò es el criado primero
de pobre, que sirva, y calle.
Marg. Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto.
Rob. Dios sea conmigo!
Acra quiero encapotarme,
por

por solapar de valiente
el coleto de el semblante.
Deme, señor, vuestra Alteza
à besar los pies. *Mar.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob O lo que hace de mirarme!
Yo apostarè que entre sì,
al vèr mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
desplomandoseme al talle,
dice: de aquelte zoquete
se cortáran los Roldanes.
Marg. Decid, no servis á Enrique?
Rob. Como èl, señor, es vn Angel,
yo le sirvo cada dia
de esto, aunque me maten.
Marg. Quien te quiere matar? *Rob.* Muchos:
Porque viven ignorantes
de que mi brazo: *Marg* El espejo.
Llegasele vn criado.
Rob. Le asiste. *Lau.* Bravo Gigante!
Rob. El Enriquillo, señor,
no està diestro, pero haràse.
Mar. Què tan valiente sois vos?
Rob. A lo menos lo bastante:
si se os ofrecen algunos,
que al otro mundo os despache,
y sino, señor, decidme:
Quando la espada sacasteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atràs los compaces,
mirad quien se os retirò,
ò quien se puso delante.
Mar. Què esto de Enrique se diga!
Lau. Ponesle tu en el desayre,
y lo sientes? *Mar.* Si, que yo
quiero con su Dama ajarle;
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que lo estimo, cabe.
Decidme, no sabeis vos
(si sabreis) como fue vn lance,
que Enrique tuvo en Lorena,
con vn embozado amante,
à quien matò? *Rob.* Vele aqui,
porque no puede esmerarse
nunca vn criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe vn hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo hace.
Mar. Pues quien le matò? *Rob* Quien? Yo.
Mar. Y vuestro amo? *Ro.* Al mismo instante
le diò vn mal de corazon,
que creì, que se volasse.
Mar. Y ellos quantos eran? *Rob.* Diez.
Lau. El dice mil disparates.
Mar. Raro valor! *Rob* O! pues aun no
conoceis estos pulgares.
Mar. Y era la Dama, decidme,
hermosa? *Rob.* Ay, señor! vn aspid.
Marg La daga. *Dansela.*
Rob. Vn Demonio, vn Tygre,
vna Troglodita, vn Cafre.
Lau. Hombre que te clavas. *Rob.* Lindo;
mateme Dios con Infantes.
Mar. Pero es possible, que Enrique
anduviesse tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita cosa;
yo hablo la verdad *Marg.* Los guantes.
Rob. Y en fin, què mandais en cose,
de que yo os desembaraze
el mundo de algunos hombres?
Mar. Solo tengo que encargarte:- *Ro.* Què?
Marg. Picaro, que en tu vida
de Damas de tu amo hablee
mal, ni de tu amo tampoco
donde yo pueda escucharte.
Dale con la daga, y vase.
Rob Ay! *Lau* Seor valiente, estos son
de la matanza los gaxes. *Vase.*
Rob Ay desdichado de mi!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio
me han escrito con almagre.
Plegue a Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida barbes;
mateme Dios con Doctores,
primero que con Infantes.
Rapaz de tanta ossadia,
à mi amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le hallasse:
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como, en fin, mi sangre es vino,
se me lava con mi sangre;
quanto del atrevimiento,
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta, al levantarse,
de oìr à murmuradores,
de vestirse con truhanes. *Vase.*
Salen Musicos, y Matilde, y Damas.
Musi. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los ossados,
y acabanlos los dichosos.
Mat O quanto à la pena mia
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
èco de mi fantasia.

Enrique pretenderia
(bien claro eſta) el aver ſido
quien me huvieſſe ſi corrido,
y el que pudo ſer dichoſo,
llegò por mas preſuroſo,
y no por mas atrevido.
Y ſupueſto que el acento,
con dulciſsima harmonìa,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
dexa otra vez el concepto
en los ècos harmonioſos.

Ella, y la Muſica.

Los caſos dificultoſos &c.

Sale Enrique.

Enr. Aſtro en verde firmamento,
la roſa que es preſumida,
à los ſoplos encendida,
aſquas fragrantes del viento,
bien publica ſu contento
al veros llorar, ſeñora,
eſte jardin, donde aora,
entre riſueños verdores,
vais enjugando a las flores
las lagrymas del Aurora.

Mat. Que ignorabais vos, creyera,
que yo eſtaba aqui. *Enr.* Por què?

Mat. Porque el ſaber que baxè
à ocupar ſu verde esfera,
mas cauſa a no entrar os diera,
que a entrar. *Enr.* Si hiciera, ſi el viento
diſculpa a mi atrevimiento
no diefſe en la voz ſonora.

Mat. Como? *Enr.* Como sè, ſeñora,
que habla conmigo ſu accento:
yo algun peligro intentè,
y aunque dichoſo me vì,
ſolo no lo conſeguì,
porque no lo blaſonè:
en el primero callè,
y olvidaſteis mi ventura;
yà mi ſilencio me apura,
y ſi el ſegundo no callo:-

Mat Qual ſegundo? *En.* El del cavallo;

Mat. Aun dais en eſſa locura?

Enr. Locura pienſo que ha ſido;
pues ſi ſe llega à entender,
què mas locura, que hacer
finezas à vn deſvalido?
Mal vn Joven atrevido
puede competirme à mi.

Mat Por què? *Enr.* Porque no creì,
que ay igualdad en los dos.

Mat Ni yo creyera de vos,
que de otro hablaſſeis aſsi,
Liſarda, ſiendo entendido,
como en eſte hombre ſe vè
tal necedad? *Liſ.* Nunca fue
mas diſcreto vn admirido.

Enr. Bien, lo que yo he reſpondido,
ſeñora, deſcifrarè,
ſi eſcuchais. *Mat.* Yo eſcucharè.

Enr. Anſias locas, donde vais, *ap.*
ſi hablar no podeis? *Mat* No hablais?

Enr. Atended, y os lo dirè,
ò yo:-

Dent. No ha de entrar. *Dent. Rob.* Si aſsi paſſa,
De ſu Alteza tengo de ir
al eſtrado, por decir,
que ay ſangre mia en ſu caſa.

Mat. Què es ello? *Sale Roberto.*

Rob. Que me traſpaſſa
de parte à parte la vida;
y aſsi, es fuerza que yo os pida
juſticia contra vn malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza eſta herida.

Enr Roberto, què es eſſo? *Rob.* Nada;
pues imaginas que es chaſco?
La calabaza del caſco
trae menos vna tajada.

Enr Quiẽ te diò? *Rob.* Quiẽ mas te enfada;
que es eſſe Infante, infernal
Aragonès, porque mal
de mi hablar ſe ſatisfizo,
junto à los ſeſſos me hizo
en tu nombre eſta ſeñal.

Enr. Pues què le dixiſte? *Rob.* Allì,
yo no sè lo que paſsò;
èl ſolo me ſacudiò,
porque hablaba bien de tì:
Si no te vengais aſsi,
es vna grande maldad,
que a tì te ofende en verdad,
quien tus criados maltrata;
y de eſte chirlo prorrata.
te toca à tì la mitad.

Enr Vete, y ſuſte. *Rob.* No cruel
amenazes mi cabeza,
que he de quexarme à ſu Alteza,
pues no te atreves con èl.

Enr. Como, traydor, como infiel:-

Rob. El otro me diò inhumano,
y tu mas duro, y tyrano,
me amagas con otro zas;
y aun no he paſſado lo mas,
que aora falta el Cirujano:

Mat Eſto, Enrique:- *En* Ay anſias mias! *ap.*

Mat. Os dexa tan reportado?

Per. Què tibio el Enrique ha eſtado!

Lij. Los vallentes tienen dias.
Enr. Ay, si tantas fantasias
se llegaran a entender!
Mat. Pues decid. *Enr.* No puede ser.
Mat. No me veis dispuesto à oir?
Enr. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni lo quiero yo saber.
Vase con las Damas.
Enr. Quien creerà, Divinos Cielos,
sino es que en las penas mias
se ponga à fingir novelas
de artificiosas mentiras:
quien creerà lo que en mis penas,
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores, que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela està vista,
en que vna Dama tambien
despechada, y ofendida,
en habito varonil,
à vn hombre ofenda, y persiga,
hasta dexar en su rostro
de la mano crystalina
las cinco letras de nieve,
vergonzosamente escritas:
que las tragedias de amor,
por mucho que se distingan,
en el todo como hermanas,
en algo son parecidas;
pues aun la naturaleza,
por dibujar cada dia
tantos rostros, en el vno
facciones del otro pinta:
y nadie dirà por esto,
que son vna cara misma;
pues pudo alli aquel amante
mostrar à quantos le miran
la candidez de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que lastiman:
pero yo sufro desaires
de esta aleve, desta enemiga,
sin poder decir quien es,
pues à callarlo me obliga
con el jurado homenage,
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
à donde mi honor peligra;
pero esto dexando aparte,
ser dudoso, y que no admiran
lances de honor en vn Noble,
disputa, ò sufisteria,
pues lo debi mirar antes;
no es solo lo que me incita
al secreto, sino que
es mi deuda Margarita.
Y ya que por su altivez
no es posible corregirla,
pues por amarme, no es bien,
que yo le quite la vida,
que bien puesto està mi honor,
si sus locuras publica,
estando tan enlazada
su estimacion con la mia?
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mi, de deudos suyos
la numerosa familia:
Yo, no aviendo de casarme
con ella (porque seria,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna)
dexar mal puesta vna Dama,
es villana grosseria;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
no he de decir, que altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, y sentirla.
Està sufriendo desaires
de la Condesa à la vista;
si es valor de la paciencia,
es temor de la osadia:
qualquiera recurso falta,
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo que es hombre
esta tyrana, confirman
con mi ausencia, mis temores;
si aqui prosigo, peligra
mi punto, y su honor: pues donde
discurso, hallarè salida?
pero en tan extraños lances,
donde la razon delira,
as gran artifice el tiempo,
èl lo calle, o èl lo diga.
Sale Margarita.
Mar. Aviendote visto, aunque
te estorvarè la compañia
de tu soledad, y aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasia;
pues estas solo, no puedo
dexar

dexar de h bla te. *Enr.* Enemiga,
tyrana, cruel, aleves
no basta que me persigas,
desairando mis finezas,
sino que tambien valida
de lo que juré en tu obsequio,
mi honor hacer no podia
dexar libre mi opinion
del testigo de tu embidia?
què es tu intento? *Marg.* No dexar,
que quexa tan mal nacida,
á costa de la que agravia,
à la que me ofende sirva.
Enr. Tu no me agraviaste? *Mar.* No.
Enr. Yo no lo escuchè? *Mar* Es mentira.
Enr Quien afirma tu verdad?
Mar Solo mi opinion la afirma.
Enr. Testigo vna vez tachado,
no hace fuerza. *Mar.* No prosigas,
ò pide a tu sentimiento
alguna falle mas digna,
que yo sufrirè tus quexas
pero no tus demasias.

A vn ba'con Matilde, y Lisarda.

Mat. Desde aqueste mirador,
a quien tan entretexida
confusion de yedras, labra
mil frondosas zelosias
y a quien el sutil aliento
del zefiro, con activa
fresca impaciencia arrebaja
la guarda de sus cortinas,
verè si Enrique ha dexado
el Jardin. *Lis.* Si no ser vista
quieres, retirate vn poco,
que alli Enrique se divisa,
con el de Aragon hablando.
Enr. Si en discurso, vna tibia
satisfaccion, aun no encuentra,
para cegar la infinita
perspicacia de vnos zelos,
que para penas creidas
mas allà de lo que vèn,
transciende lo que imaginan;
mas quando el pecho mio
el logro te facilita.
cegando yo mis discursos
de parte de tus mentiras:
què intentas? *Lis.* Guardate vn poco,
porque en esta Galeria,
el fresco viento, que al verte
en essas hojas respira,
sopla algo recio, y las hebras
de tu caballo esparcidas,
à huracanes de oro forman
de Ofir tempestades rizas.
Mat Ayre hace, pero no importa,
porque hasta que se dividao
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Mar.* No fingas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.
Lis Vna cinta voló al ayre:
yo no lo previne. *Enr.* Mira,
que a Matilde he visto, y de ella,
en sus rayos encendida,
iris listado de nacar,
corona el viento vna cinta;
y en el suelo. *Mar.* Ella mirando

Cogenla los dos.

està el favor, suelta. *Enr.* Quita.
Mar. Mal aya el acaso: ven,
no te veao. *Enr.* Ya me obligas
à vn despecho *Mar.* Què despecho?

Salen por vn lado Don Fernando, y por otro Don Gaston.

Fern. Oyendo vuestra porfia:-
Gast. Viendo vuestra competencia:-
Fern. Mi ardimiento determina:-
Gast. Determina mi valor,
con heroica bizarria.-
Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la consiga.
Gast. Saber, viendo quien la gana,
à quien tengo de pedirla.
Marg. Esso es ya de otra materia:
toma, Enrique, que seria
poco gusto el desairarte *dasela.*
yo, quando ay quien te compita.
De Enrique aveis de cobrarla,
advirtiendo, que si aspira
à esto alguno, yo à su lado
tengo de perder la vida.
Fer. Poco ha mostrasteis tanto odio,
y aora tanta hidalguia?
Mar. Si: y pues en otra ocasion
dixe, que responderia
de los dos à la arrogancia?
ved donde quereis que os siga.
Fer. Venid, pues. *Gast* Venid conmigo.
Los dos Porque la cinta:-

Salen Matilde, y Damas.

Mat Què cinta? *Tod.* Ninguna, señora.
Marg. Aora, *ap.*
disponga mi industria activa,
que el favor vuelva à su amo,
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo siento.
Lis. Estando yo divertida
en esse balcon, cayò

vna

vna cinta, entenderian
que era tuya, y la pretenden.
Mat. Supongo yo, que a ſer mia,
nadie la alzara del ſuelo;
pues fuera oſsada atrevida
licencia, vn deſpojo mio
llevar, ni aun para reliquias;
pero porque de mis Damas,
lo que el viento deſperdicia,
no por alhaja del viento,
à eſperanzas ſe permita:
quien tiene la prenda? *Enr.* Yo.
Mat. Dadla. *Enr.* Mi fe os ſuplica,
no mandeis eſſo. *Mat.* Por què?
Enr. Porque yo no me fiaria,
ſeñora, à llevar deſcuydos
de tan alta gerarquia;
del ſuelo la alcè obſequioſo,
ſolo por reſtituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que ay otros que la pidan:
y aſsi, aveis de perdonarme,
que en eſta ocaſion no implica,
que paſſe mi inobediencia
plaza de deſcorteſia.
Mar. Eſſo no permito yo,
que ſi entonces la cedia,
fue ſolo, porque a ſu Dueño,
nueſtro afecto la deſtina;
pero aora ſabrè cobrarla.

Paſſaſe junto à èl.

Fern. A mi lo miſmo me dicta
mi valor. *Gaſt.* Y a mi.
Mar. Pues eſſo,
tambien ay quien lo reſiſta.
Los 2. Quien? *Mar.* Yo, q̃ à ſu lado ſiempre
me aveis de hallar: que querias,
traydor, quedarte con ella? *ap.*
Mat. Si os eſcucho ſuſpendida,
es porque dudar procuro,
ſi eſto ſucede à mi viſta.
Enrique, dadme eſſa prenda. *Retiraſe.*
pues con tanta oſſadia
contra mi guſto? *Enr.* Señora,
tanto aſſuſtan vueſtras iras,
que el corazon en el pecho,
quando ſus alas ventilas,
en los temores que late,
mudos reſpetos palpita:
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que ſe le da *Daſela.*
a otro que vos, eſſa prenda;
y quien à cobrarla aſpira,
aun tiene en pie la ocaſion,
ſi advierte ſu bizarria,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vaſe.*
Fer. Que altivez tan rara! *Gaſt.* Què
ſoberbia tan deſabrida!
Mat. Porcia, da eſſa cinta al fuego,
porque no vuelva à mi viſta
alhaja, que fue del ayre;
al ayre vuelva en cenizas.

Vaſe, y las Damas.

Fer. Solo eſſo pudo eſtorvar,
bien que el empeño ceſſaſſe,
que mi valor intentaſſe,
ſu ſoberbia eſcarmentar.
Gaſt. Por eſte reſpeto cedo,
remitiendo à otra ocaſion
tomar la ſatisfaccion.
Mar. Caballeros, quedo, quedo;
y ſupueſto que yo oì
lo que los dos reſolveis,
mirad à donde quereis
tomarla dèl, y de mi.
Fer. De vos? por què? *Mar.* Porque yo
no he de faltar de ſu lado.
Fer. Si en el empeño paſſado,
tanto à Enrique deſaliò
vueſtro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Mar. Eſſo yo lo puedo hacer;
pero ninguno lo harâ.
Fer. Què motivo os empeñò
por Enrique reſponder?
Mar. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.
Fer. Lo que haceis, es evidencia
que harâ otro. *Mar.* Con èl no,
porque no ſoy hombre yo,
que hago à nadie conſequencia.
Fer. Eſſa es arrogancia loca,
que ofende nueſtro poder.
Gaſt. Y eſſo es quereros meter
vos, en lo que à vos no os toca.
Mar. Pues porque acortando vamos
queſtion que evitada es,
detràs del Parque a las tres,
Enrique, y yo os eſperamos.
Fer. Allà eſtarèmos los dos.
Gaſt. Pues allà à los dos eſpero.
Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios. *Vanſe los dos.*
Mar. Id con Dios.

Sale Lauretta.

Laur. Principe eſtas tan cabal,
y tambien lo ſabes ſer,
que aun lo viſto ha meneſter
antojos de memorial,

para

para mirarte, teñ-tas;
pero mas, aviendo dado
en ser tan embelezado
galán de Palacio, aora,
que estas entre nobles miedos,
b biendo idolatra enojos,
escuchando con los ojos,
suspirando con los dedos.
Marg Has visto à Enrique?
Laur. Severo
queda con mudas passiones,
bebiendose essos balcones.
Marg Pues dile, que aqui le espero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mi? *Mar.* Què temes?
Laur. Que su ira ciega
vengue en mi, por Dama Lega,
lo que no ha podido en ti.
Mar Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vase.*
Mar Amor,
como me podrè entendar,
si hallo, que este aborrecer,
solo es querer con furor?
Aunque a Enrique he desairado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado;
y solo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama,
le malquiste con su Dama
solo, mas no con el mundo.
Salen Enrique, y Laureta.
Enr. Què es lo que quieres? que aunque
de mi vive aborrecido
tu semblante, que otro tiempo
llamé dulcissimo hechizo,
oyendo que me llamabas,
vengo; porque no he podido
olvidar en mi de atento,
quanto he olvidado de fino.
Mar. Laureta, apartate vn poco.
Laur. Ya tenemos secretitos;
mas que ay mal de corazon,
si ay palabras al oìdo.
Mar. Enrique, atiendeme vn poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas vn rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gaston de Fox, altivos,
a ti, y a mi nos aguardan
en el frondoso retiro
de essos alamos, que al Parque
doseles texen floridos.
Este es el sitio, la hora
las tres, y assi, te lo aviso,
para que vamos los dos.
Enr Que dices? *Mar.* Lo que has oìdo.
Enr. Que es lo que quieres de mi?
Di, muger, ha pretendido
la barbara anotomia
de tu curioso capricho
examinar quanto puede
el animo mas invicto
de vn hombre, apurar el raro
empeño de vn delvario?
Mar Pues qué ay aqui que te ofenda?
Enr. Pues como cabe en mi brio
vér, que ciñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Mar No conocer mis alientos?
Enr. Y conozco tus delitos;
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juicio,
ya no son, por Dios, bastantes
à enmendarlos, ni à sufrirlos.
Mar. Mi riesgo te assusta? *Enr.* Fiera,
ya que passar has querido
mi antiguo olvidado afecto,
à grossero, desde tibio,
no tu peligro me assusta,
que estoy tal, que dividido
le tomara, sino fuesse
a mi lado tu peligro.
Mar. Mira que estàs ya muy necio.
Enr. No estoy sino muy perdido:
Què dixera de mi el mundo,
que tarde, ò temprano, es fixo,
que ha de revelar el tiempo,
el extraño, el nunca visto
traydor, despechado, injusto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mi el mundo,
en sabiendo, que he salido
con dos Principes tan Grandes,
à esgrimir airados filos,
de que llevasse à mi lado
Dama, que mi Dama ha sido?
Y tan mi Dama, que:- *Mar.* Esso,
pues estàn ya prevenidos,
no tiene remedio. *Enr* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en ti el respeto,
que yo me debo à mi mismo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
trage de la muerte:- *Mar.* Esso
no es tan facil el cumplirlo,
que yo nada temo; y puesto,
que ya te dexo instruìdo

de hora, y sitio, a Dios te queda,
que en el meditar determino
mi valor; y cumpliré
con decir, que te lo he dicho.
Laurera, à Enrique no pierdas *ap.*
de vista, dandome aviso
de adonde quiera que vaya. *Vas.*
Laur. A observarle me retiro
de lexos todos los passos. *Vas.*
Enr. Hados crueles impios,
aveis de agotar en mi
todo el influxo maligno
de tantos Astros, ardientes
lunares de esse Zafiro?
Entre quantos la fortuna
artifici[illegible] ha texido
aquel lazo eslabonado
de sucessos peregrinos,
avrá hombre tan desdichado,
à quien le aya sucedido.
lance tan terrible, como
ser segundo, o ser Padrino
de su misma Dama, en trance
de publico desafio?
Mayormente quando ella
saldrá, y si yo no la assisto,
la dexo al riesgo de entrambos?
Si a salir me determino,
como he de consentir, que ella
riñendo esté al lado mio,
ni que otro riña con ella?
Y mas, sabiendo que ha sido
todo el duelo por mi causa?
què he de hacer, Cielos Divinos,
que hydras mis discursos, hallan
un abysmo en otro abysmo?
Sale Don Fernando.
Fer. Enrique. *Enr.* Què se te ofrece?
(loco estoy!) *Fer.* Ya os avrá dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance. *Enr.* Ya lo sè;
ya se cerrò esse camino, *ap.*
aunque quisiera negarlo.
Fern. Pues aviendo aora oido,
que esta tarde la Condesa
sale al campo, he discurrido,
que siendo el passeo del Parque
su mas frequentado sitio,
y siendo este el mismo que
para el combate elegimos,
ha de aver muchos estorvos;
y assi, aviendo aora aqui visto,
primero que al de Aragon,
me pareciò prevenitos,
que otra palestra elijamos
menos publica. *Enr.* Imagino, *ap.*
que a mi duda ha descubierto
este acaso alguno alivio.
Bien me parece el reparo,
y podremos encubrirnos
mas bien de los passageros
en esse bosque vecino
hacia el camino de Gante:
pero llevad advertido. *Fern.* Què?
Enr. Que yo os elijo à vos.
Fern. Yo la eleccion os estimo.
la hora serà la misma:
avisad à vuestro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo avisarè al mio. *Vase.*
Enr. Corazon mio, alentemos,
que de otro semblante miro
ya el lance; porque sin darle
à Margarita el aviso
desta novedad, pues ella
ha de acudir à otro sitio,
al Principe de Bearne,
con este proprio motivo
citarè a otra hora, y en otro
puesto: con que determino,
teniendoles desta suerte
à todos tres divididos,
que estè libre ella tyrana,
y los dos riñan conmigo.
Sale Fabio con un papel.
Fab. Este el Principe os embia.
Enr. Esperad: que mal me aolmo, *ap.*
porque temo, que este acaso
desbarate mis designios.
Lee. *La Condesa baxa al Parque, y assi como desafiado, elijo, que nos mudemos al bosque de Gante, pues el reparo està tan à la vista; advirtiendo, que tengo muchas causas para eligiros à vos mas que à Fadrique, à quien dareis este aviso, como yo al Principe de Portugal.*
Dezidle à Don Gaston,
que ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras cosas que yo he visto:
yo darè el aviso luego
à quien procure impedirlo. *Vas.*
Enr. Ya ha cerrado mi fortuna,
aun aquel breve resquicio
de claridad; quien creerà,
que el uno haviesse elegido
el mismo sitio, la misma
hora que el otro previno?
Mas quien no lo creerà, viendo,
que

qoe contra vn pecho afligido,
ſe forman eo los acalos
los diſcurſos difuſnidos?
Què he de hacer, que ya los dos
juntos, y a vna hora, es preciſo,
que eſperen; con que no puedo
en dos pueſtos dividirlos?
ir à reñir con entrambos,
es ir ya de concedido
à no reñir con ninguno.
Demas, que por mi enemigo
eſcogì yo al Portuguès,
y a mi Gaſton me ha eſcogido:
Pero cómo Margarita
no eſtè allì, de què me aflijo?
ſalir à reñir con dos,
en fin, ya es caſo mas viſto,
à quien podrâ prevenir
alguna ſalida el brio:
y en fin, eſte es de dos males
toſigo menos noſcibo.
Yo voy al ſitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho;
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna ſu oficio. *Vaſe.*

Salen los dos Principes.

Fer. Eſto à Enrique le previne.
Gaſt. Yo por un papel lo miſmo
le aviſè, aviendome à mi
eſte reparo ocurrido:
pero à Fadrique- *Fer.* Ya èl
le avrâ dado el proprio aviſo:
bien, que en Fadrique reparo
(que ſiendo cercanos primos
los dos, y en los intereſſes
de la patria tan unidos,
ò ſea, porque à los Flamancos
mas inclinados ha viſto
à mi, ò por ſer de Matilde
pariente tan conocido,
por la caſa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha vſado tantos deſvios
conmigo, que ſi pudiera
perſuadirme a un deſatino,
de mi parte, lo creyera.
Gaſt. Y què es? *Fer.* Que no es Fadrique.
Gaſt. Eſſe es extraño delirio.
Fer. En eſto de los retratos
no ay que creer, porque he viſto,
à induſtria de los pinceles,
ſin quitar lo parecido,
quitar lo feo à vn retrato,
y ſi ſeñas averiguo
de algunos ſuyos en Flandes,
y en Portugal eſparcidos,
ſolo le dan aquel ayre
de lo joven, y lo lindo;
mas haſta el Correo de Eſpaña,
diſsimular determino.

Sale Enrique.

Enr. Si he tardado, perdonadme.

Al paño Laureta.

Lau. Supueſto que à Enrique ſigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à aviſar en dos brincos. *Vaſe.*
Gaſt. Hombres como vos no tardan,
aunque al ſiempre heroico invicto
valor de vueſtro ardimiento,
tarde le aya parecido.
Fern. Como el Infante no viene?
Enr. Como ſolo eſtâ à mi arbitrio
venir donde ſoy llamado,
con mi perſona he cumplido.
Gaſt. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar ſerà preciſo
al Infante. *Enr.* Para què?
Yo convidado no he ſido
à aguardar, ſino à reñir;
y pues eſtan deslucidos
frente à frente, y en el campo
ocioſos dos enemigos,
tome deſpues lo que hallare
el que no huviere venido.
Fern Eſſo ſabrè yo eſtorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha cuenta dél,
para qualquiera partido
que elijamos; demás de eſſo,
eſtamos dos. *Enr.* Ya lo miro;
pero ſupueſto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
volver ſin haver reñido,
lidie el vno, y toque al otro
ſer Juez. *Fer.* Yo no lo reſiſto,
y mas tocandome à mi,
pues vos me haveis elegido,
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.
Enr. Es verdad, y aſsi à las manos.
Gaſt. Deteneos, que yo impido
con mas cauſa, ſi os acuerdo,
que en el papel que os he eſcrito
os elegi. *Enr.* Yo no puedo
deſmentir eſſe teſtigo.
Gaſt. Yo os he provocado à vos.
Fern. Vos à mi; y debeis cumplirlo,
pues para elegirme à mi,

ſupo-

suponeis algun motivo.
Enr. Bien decis, Fernando, mas
a vuestra razon me inclino.
Gast. La mia. *Fern.* La mia.
Empeñan, y sale Margarita.
Marg. Tened.
Enr. A què mal tiempo ha venido!
ya no hallo salida al lance,
corra a cuenta del destino.
Mar. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
baria mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa, el sitio,
dexarè para despues
deste desayre el castigo.
Fer. Yo a Enrique previne, que
os avisasse. *Gast.* Y lo mismo
yo en vn papel le prevengo.
Marg. Ya sè que es traydor amigo;
mas primero es nuestro lance.
Enr. Apenas, Cielos, respiro,
porque me està el corazon
rompiendo el pecho à latidos!
Mar. Vamos pues. *Enr.* Teneos, señor:
ò quan sin aliento finjo! *ap.*
Mar. Què quereis? *Enr.* No nos cansemos
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
que vos no haveis de reñir.
Mar. Parece que estais sin juicio;
à mi essa proposicion?
Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos;
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.
Enr. Què esto passe por mi! *Mar.* Vamos.
Enr. Que os reporteis os suplico,
que vos no haveis de reñir,
ni a mi lado, ni conmigo:
y mirad, que:- *Mar.* Quita, *Ga.* Aparta.
Enr. Pues el que fuere atrevido
à ofender a su persona,
passarà por estos filos.
Fer. Yo riño con mi contrario.
Embistense los quatro.
Gast. Y yo hasta encontrar el mio,
con quien se ponga delante.
Mar. Yo al lado de Enrique riño.
Enr. Ea, fortuna, pues no puedo
estorvar su precipicio,
muera yo antes que la ofendan.
Dentro Adolfo.
Adolf. Hàcia alli se escucha el ruido.
Fern Gente llega. *Enr.* Solo en ello
anduvo el hado propicio.

Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.
Adol Caballeros, deteneos.
Rob. Dexenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga
le dèo siquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hice en avisar!
Lau. Mi ama anda en estos pasitos?
quizà le harà escarmentar
el azeyte de Aparicio.
Adolf De orden de Madama vengo
por vos, Enrique. *Mar.* Què he oido?
sin nosotros no và Enrique.
Fern Siendo todos comprehendidos,
porquè èl solo? *Adolf.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes. *Enr.* Detenéos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no ay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos?
Gast. Pues si vale presso, quien duda,
si es de todos el delito
que todos con vos irèmos?
Adolf. Solo el orden que he traido
es para Enrique; vosotros,
lo que mas fuereis servidos
podeis hacer. *Enr.* Vamos.
Gast Vamos. *Mar.* Cruel fortuna!
Enr. Hado impio!
Mar. Quando de tantos pesares:-
Enr. Quando de tantos martyrios:-
Mar Saldrè en este devanèo:-
Enr. Saldrè en este labyrinto:-
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el vltimo parasismo?

(✠) JORNADA TERCERA. (✠)

Salen por vna puerta Adolfo, Margarita, Don Gaston, Don Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto: y por la otra Matilde, y Damas.

Adol Ya Enrique està aqui. *En.* A tus plantas
rendido estoy, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo,
à casi violento suene,
quitando en lo precisado
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos
Pues de culpa que merece
vuestras dulces iras, todos

intentan ser delinquentes.
Enr. Y pues un decreto vuestro
à todos nos comprehende:
Gast. Y pues un mismo delito
nuestra ossadia comete:
Todos. Si a todos alcanza el orden,
todos señora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
que en vos executar pudiesse
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces;
que aunque la fortuna escasa
vuestros Estados os niegue,
à lo mucho que naciestele,
tratamiento igual le debe,
que el de quantos Soberanos,
desde su primer oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen:
hecha a todos esta salva,
para que ninguno piense,
qee en lo irritado, le quito
circunstancia à lo decente:
què cosa es, que aviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga?
y mas por prenda que fuesse
desperdicio de mis Damas?
Agradeced, que no quiere
acordarle mi rigor
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo; mas
basta para que me vengue,
por oras que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.
Enr. Hijo, señora, he nacido,
aunque segundo naciera,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godofre de Bullon
vuestro tio, en cuyas sienes
el Laurêl de Palestina,
aun mas que ciñe, florece.
En fee de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñeces
servì al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles,
contra los Lombardos libres,
y los Vngaros Rebeldes.
Que à un Escudero mandeis
prender, què violencia tiene,
para que en lo cortes no
lo Soberano se bonetee?
que no cometi delito,
es claro; pues no ay quien niegue,
que retado yo Noble, nunca
escusar el duelo puede,
y mas Noble como yo,
a quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales,
de sus Tropas a la frente
de tantas rebeldes vidas,
dexar cansada a la muerte.
Todo esto, señora, he dicho,
porque si tal vez huviere
mostrado alguna templanza,
avra sin duda accidente,
que a ello obligue, y solo el tiempo
ha de ser quien lo revele,
que aunque este lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estar de humor de decirlos;
y es porque a los hombres quiere,
que cada noticia suya,
vn poco de tiempo cueste.
Mat. Ya, Porcia; esta Enrique airoso;
Principes, si algo pudiere
con vos mi ruego, ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso, ò concluido;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
a tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.
Fer. Todos venimos, señora,
a hacer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que gobernaros concede
vuestro Estado *Gast.* Haciendo solos,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad, que el tiempo vfano
la dilate, y no la cuente.
Mar Pero ay, señora, vnos casos,
que tan sin pensar suceden,
que desde la descripcion
Iudiciaria, apenas puede,
ò averlas èl prevenido,
ò evitarles el prudente.
Rob. Con todos mi amo se tira;
pero vive Dios, que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene,
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.
Mat. Guardeos Dios, que me retiro;
porque el Parlamento viene
à una consulta, *Todos* Los Cielos
vuest-

vuestras auroras prospere.

Vase con las Damas.

Gast. Ved, Enrique, en què os servimos,
puesto que es fuerza que queden
nuestros afectos vnidos.

Fern. Ved, Fadrique, que aunque fuisteis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro (ò quien pudiesse
con el Correo salir
desta duda!) *Vanse los dos.*

Marg. Quando dixe
a Enrique, os buscarè, Infante.

Enr. El Cielo con bien os lleve.

Marg. Dexadnos solos vosotros.

Laur. Pues nuestro duelo pendiente
quedo, venga a concluirle.

Rob. Hombre, ò Demonio, ò quien eres,
dexame, que en la cabeza
tengo vn costuron de a jeme,
porque vn Cirujano à puntos
la cabeza me remiende,
y doy palabra de que,
despierto, y dormido, sueñe
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres.

Vanse los dos.

Mar. Amor, passemos a intentar vn medio,
antes de vsar el vltimo remedio,
a donde sea, si el dolor me apura,
el caodalo del mundo mi locura.

Enr. Estaràs, Margarita, ya cansada
de perseguir cruel, y despechada
mi opinion, y valor? de què es tu intento?
pensaràs mas locuras? *Mar.* Oye atento:
Pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo;
perdoname, si oyeres desdeñoso
el cariñoso nombre que te he dado,
que como el labio està tan enseñado
a decirlo, sin vèr, que assi te agravio
rebosa el corazon el nombre al labio:
Pensarè en suplicarte, que repares
quien soy, quiẽ eres, q̃ mi honor ampares,
pues sabe amor, que en nada soy culpada;
pero mal dixe, en nada,
en mucho soy culpada, si se advierte,
que mi mayor delito fue quererte.
Por ti perdì la Patria, y por ti he dado
vn escandalo tal: por ti he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:
à donde volverè yo despreciada,
què harè desesperada,
misera, y afligida.
si no he de ir donde soy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni què harè peregrina fuera della?
y lo que siento, con dolor extraño,
es, que se llegue à conocer mi engaño;
pues de Matilde amante,
a Flandes, de Aragon vendrà el Infante;
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, aviendo sido
el Infante de mi bien conocido,
quando mi padre en Aragon embiado
de Godofre, a su Rey dexò alistado,
para la liga de la guerra Santa,
que llorò Egypto, y que la Iglesia canta.
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura;
y serà la mayor que ayas oìdo,
pues mi honor ofendido,
si llega à despeñarse,
solo en tu mismo honor ha de vengarse.

Enr. Què violenta que estaba la blandura
en ti! què forastera la cordura!
pues lagrymas que exhala tu belleza,
equivocan la ira en la tristeza.
La palabra te di de ser tu esposo;
pero tu falso trato, y alevoso,
deste vinculo pudo exonorarme,
pues zeloso no tengo de casarme;
y acreditar tu amor poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha:
Sospecha dixe? Inadvertencia rara!
Mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tu tu casa es acertado,
que ni complice fuy, ni soy culpado:
Y en quanto de este trage à la indecencia;
aun mas es acreedora mi paciencia,
quando tantos vltrages te ha sufrido,
siendo assi, en què he faltado à lo debido
quando lo que jurè, que no debia,
tengo observado tan acosta mia.
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura supo corregirte,
ni yo debo matarte:
con que en nada à tu ruina he sido parte,
y en nada de servirte me desvio,
para que salgas deste desvario,
como no sea en pretender mi mano:
que por el alto Cielo Soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apassiono, me enojo, y precipito,
de que tu astucia intente,
que otro favorecido:- *Mar.* Enrique, tente.

Ea,

Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no ay otro remedio,
del vltimo nos valgamos,
pues ya pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Caballero,
que has de saber, que ay valor
en los femeniles pechos,
para castigar traydores.
Empiece el vltimo esfuerzo
à donde lo oyga Madama:
muere, tyrano. *Enr.* Què es esto?
què haces, aleve? *Mar.* Matarte,
Saca, traydor, el acero,
y no vistas al temor
la tibieza del respeto;
porque si no, vive Dios,
que te dè muerte indefenso.
Enr. Mira, *Marg.* Traydor, nada mirō.
Enr. Pues ya con el escarmiento
de que otra vez mi templanza
se viò indiciada de miedo,
la sacarè por defensa,
bien que à mi valor protesto,
que solo intento templarte.
Mar. Y yo arrancarte del pecho
la falsedad con el alma.
Enr. No te acerques. *Dentro Matilde.*
Mat. Ved que es esso. *Dentro Adolfo,*
Adol Ruido de armas en Palacio:
acudid, acudid presto.

Sale Gaston.

Gast. Què es esto? Teneos, Enrique.
Tod. Fer. Què es esto? Infante, teneos,
Mat. Què es esto, Principes? como
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura,
llevò vuestro atrevimiento?
Marg. Serenissima Matilde,
à quien los hados hicieron
de Flandes, y de Bravante
Condesa, y Duquesa à vn tiempo;
hija del Gran Balduino,
Emperador siempre Excelso
de la Gran Constantinopla,
y sobrina del Supremo
Enrique, Rey de Romanos,
porque en el linage vuestro,
el que es termino del mundo,
aun lo sea de su Imperio.
Ilustre Gaston de Fox,
gloriosissimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pyreneos.
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña,
dignissimo heroico nieto;
todos escuchad, que à todos
os he menester atentos.
Don Fadrique de Aragon,
los demàs Titulos dexo;
pues donde es menester mas
que la grandeza, el esfuerzo,
fuerza es, que de lo señor
se aparte lo Caballero:
hecha à todos esta salva,
delante de todos recto,
de villano, y de traydor
à Enrique. *Enr.* Llegò el despecho
al vltimo grado. *Marg.* Y pues
vuestra grandeza os ha puesto
soberana en los Estados,
sin dar reconocimiento
à potestades humanas,
de dependencia, ni de feudo,
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y seguro al agraviado,
que llega à valerse dellos:
La causa que doy, señora,
para nuestra lid, supuesto,
que como arbitrio del campo,
fuerza es saberla primero,
es, averme quebrantado,
contra quien es procediendo,
una palabra; y pues es,
si à los estilos volvemos
del duelo, uno de los casos
mas rigorosos del duelo,
campo os pido contra Enrique:
y pues los grandes sucessos
de las Cortes, se celebran,
por regocijar el Pueblo,
con las fiestas Militares
de Justas, y de Torneos:
porque no aya accion en mi,
que no passe en vuestro obsequio;
regocijar vuestra Corte
con su tragedia pretendo:
à cuyo fin este dia
ante vuestros ojos puesto,
vertiendo el pecho por gala
duras lagrymas de acero;
rigiendo el bridon furioso
sa severidad del tiempo;
y à la violencia del pulso,
blandiendo el herrado fresno:
su infamia à vn tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *Vase.*

Enr.

Enr. Oid, esperad. *Fern.* Decid,
que si nuestro parentesco
me obliga, a que de Padrino
vaya al Infante sirviendo,
bien podrè en su nombre oiros,
y en su nombre responderos.
Enr. No tengo ya que deciros,
que à el pudiera, â vos no puedo,
à nada que preguntareis
responder, sino en el puesto.
Fern. Pues hasta esse dia, a Dios,
que voy à ofrecerme luego
â Fadrique: què palabra *ap.*
sera esta de tanto empeño? *Vase.*
Gast. Pues os dexan solo, Enrique,
sin que lo mandeis, os debo
assistir como Padrino.
Esta palabra no entiendo. *Vase.*
Enr. Si algo, señora, con vos
pudiera mi rendimiento,
y los servicios, que à vuestras
Cesareas Casas he hecho,
ha de ser (Cielos, què mal
contra el corazon me esfuerzo,
costando à mi turbacion
mil sollozos cada aliento!)
ha de ser (yo estoy sin mi!)
que no concedais (yo muero!)
el Campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues como me pedis esso,
quando tan de la venganza
juzgaba vuestro ardimiento,
que los terminos legales
os rehusasse el deseo?
Enr. Como ay en esso, señora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es pasmo el callarlo,
que serà horror al saberlo.
Mat Siempre en enigmas, confuso
me hablais, descifraos. *Enr* No puedo.
Lis. No puede dar passo este hombre,
sin margenes, y comento.
Mat. Ni yo oiros, pues el Campo
le toca à mi Perlamento,
examinada la causa,
ò negarlo, ò concederlos
solo advertireis, Enrique,
que en lances de honor, como estos,
si bien como Dama, yo
essa facultad no entiendo,
para publico no valen
los enigmas del secreto.
Vase con las Damas.
Enr. Para publico me valen
los enigmas del secreto:
mil veces en mis fortunas
me he preguntado a mi mesmo,
si avra avido otro algun hombre
reducido a tan estrechos
lances con su misma Dama?
pero aora infeliz veo
con quanta mayor razon
preguntar a todos puedo,
si avra sucedido à algun
Amante lance tan fiero,
como verse precisado,
ô saliendo, ò no saliendo,
â perder siempre el honor
con todo el mundo, si advierto,
que no saliendo con todos,
avrè de quedar mal puesto,
y tambien saliendo;
pues ha de descubrir el tiempo,
que esta tyrana enemiga
es muger: aparte dexo
ser mi dama, alegue solo
el invencible respeto,
que deben tener los Nobles,
a lo general del sexo,
en que esta traydora falsa
me reduce à tal extremo,
que ya su duelo rehuse,
ô ya responda à su duelo,
ni remedio ay à su agravio,
ni ay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos â mi pena,
darè a mi angustia consuelo,
con hallar en los mortales
el alivio del exemplo.
Salir al duelo, es infamia;
no salir, serà desprecio;
ausentarme, es cobardia;
y si a darla muerte apelo
a esta fiera, que no fuera
muy extraño en sus excessos;
vna vez desafiado,
me expongo à que diga el Pueblo;
que por evitar el lance,
le di la muerte en secreto.
No ay para mi vna salida?
què te he hecho? què te he hecho;
fortuna, que en mis congoxas
aun no me dâs aquel fiero,
aquel doloroso alivio,
de escoger del mal el menos?
Sale Lotario.
Lot. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloso, y herido,
dos veces quedè por muerto?

Infor-

Informado de que Enrique,
à Margarita trayendo,
la buelta de Flandes marcha,
la buelta de Flandes vengo.
Della en Bruselas no hallo
noticia: dèl me dixeron,
que estaba en Palacio, y aunque
no es aproposito el puesto
para llamarle, no importa.
Sabreis decir, Caballero,
si por aqui: mas què miro!
Enr. Proseguid, que: mas què veo!
Lot. Lo que tan ansioso busco,
me dàs, fortuna, tan presto!
Enr. A un empeño me socorres,
fortuna, con otro empeño!
Lot. Yo a Enrique vengo buscando,
para dexar satisfecho
de aquella passada herida
el acaso, no el esfuerzo,
que en lance de Armas, la vida
no cuesta merecimiento,
si està à cuenta del valor
el arrojo, no el sucesso.
Pero antes que remitamos
las razones al acero,
no por vos, si por la Dama,
que pues la traeis, es cierto,
que serà para casaros,
pretendo satisfaceros;
pues en hombres como yo,
las Damas son lo primero:
que pues hemos de reñir,
quando yo no escuso el riesgo,
dexar bien puesta à una Dama,
es dexarme è mi bien puesto.
Mi enemiga Margarita
siempre fue tanto, que viendo,
que en su obstinacion passaba
lo decoroso à protervo,
de Laureta su criada
me valì, con que poniendo
una escala a los jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de esperaros, tan al mesmo
punto en una galeria
me introduxo, con intento
de que no me viessèis, caso,
que no guardaron mis zelos;
y mas quando unos crystales
eran solo impedimento,
que mis sospechas graduando,
mi agravio fueron creciendo.
La criada es buen testigo,
y toda Nivili, a quien fueron
publicos, y aun murmurados,
mis ansias, y sus desprecios.
Esto es quanto à ella, y quanto
a mi, aora:- *Enr.* Deteneos,
pues aviendo dicho antes,
que solo venis resuelto
à vengaros, el seguiros
me toca. *Lot.* Venid.

Tocan à vando.

Enr. Què es esto?
Lot. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo,
a vèr un Cartel, que en ellas
han fixado. *Enr.* Pues mirèmos
(ansias, à espacio!)

Ponese como leyendo, y sale Margarita al paño.

Mar. A Enrique vengo siguiendo,
por vèr si el despecho mio
le ha obligado a algun convenio.
Enr. Cielos, ya llegò este golpe.
Lot. Y ya lidiar no podemos.
Enr. Como? *Mar* No es este Lotario?
Lot. Como esse Cartel leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo,
con las dos obligaciones
de vuestro paysano, y deudo,
à todo trance assistiros;
y assi mi enojo suspendo,
hasta que por vuestro honor
volvais. *Enr.* Y yo os lo agradezco;
ya que es estilo sabido,
que no puede un Caballero
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro. *Marg.* Pues veo
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo. *Aora sale.*
Mar. Enrique. *Enr.* Ha fiera, otro lance?
mae disimular intento.
Què me manda vuestra Alteza?
Lot. Cielos, es verdad, ò sueño?
Alteza dixo? *Mar.* Sabed.-

Sale Fernando.

Fer. Buscandoos, Infante, vengo.

Sale Gaston

Gast. A buscaros venia, Enrique.
Lot. Infante dixo, què es esto?
Fer. Porque ha concedido el Campo
à las dos el Parlamento.
Gast. Y assi, à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.

Enr. Quanto el dia, de mañana,
que no ay plazo como luego.
Quanto à las Armas, de gala
havemos de entrar, à fuero
de Caballeros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
a los dos armar iguales
en temple, medida, y peso.
Mar. No es ello à lo que venias,
mas yo os lo dirè a su tiempo.
Enr. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansara es cierto,
Lotario. *Fer.* Vamoe, Infante.
Marg. Ya, fortona, por lo menos,
con la muerte de Lotario,
le satisfago, ò le vengo.
Vase Fernando.
Enr. Ya por lo menoe, fortuna,
me ha dado el discurso vn medio
para salir deste lance,
con que celebrada, espero,
verâ el mundo la agudeza,
que pudo enseñar el riesgo.
O necessidad, y quanto
te debe el humano ingenio!
Vase con Gaston.
Lot. Principe, Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos;
y mas quando en aquel rostro
todas las señas advierto
de Margarita, pues si ella
vino con Enrique huyendo,
como fio èl, contra èl,
su proprio trage depuesto,
està? Como le ha reptado?
y como èl acepta el duelo?
Como es Infante, discorro?
Aqui, sin duda, ay mysterio:
O no es ella, qoe mil veces
en nuestro siglo se vieron,
quizâ para grandes casos,
parecidos dos sugetoe.
Mas no, hasta el habla es la misma:
pero Enrique tan grossero
havia de lidiar con ella?
Si alguno viera el sucesso,
que esta era Margarita,
dixera; y estaba absuelto
todo, declarando yo
que es muger; con que el empeño
cessaba: pues no por mi
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por si no es ella; que fuera
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifiesto.
Lo segundo, por ser ella:
porque quien serâ tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivo, y tan nuevo,
no quiera vèr la salida
que Enrique da? Y assi, pienso,
porque busque la fortuna
otra llave a tal secreto,
la luz que dâ en mi noticia,
apagarla en mi silencio.
Al irse sale Laureta.
Lau. Lotario, si una infelice:-
Al paño Enrique.
Enr. Siguiendo à Laureta vuelvo,
por vèr si habla con Lotario;
pues de su inquietud recelo
que le busca. *Lot.* Pues, Laureta,
tu en este trage? què es esto?
Lau. Esso no es de aqui, pues solo
lo es de mi amo, sabiendo,
que aqui quedas assustada:
y aun mas viva te prevengo,
que pues sabes que por ti
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin, sin ser mi ama,
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto.
En premio deste servicio,
que no lo digas, te ruego;
pues si ella, ò Enrique, llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago.
Ya conoces su despecho:
Caballero eres, Lotario,
obra como Caballero. *Vas.*
Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento
vestirè mis esperanzas
à lae alas del deseo.
Enr. Amor, ya con este caso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no ay otro remedio.
Vase, y salen Don Fadrique de Aragon de camino, à la Española, con Abito de Santiago, y Ricardo criado.
Ric. No vienes, señor, cansado?

Fad.

Fad. Pues del golpe embravecido,
fui en Eſpaña ſumergido,
y en Inglaterra arrojado:
luego ſu Canal paſsè,
y al tocar la opueſta vanda,
por las Provincias de Olanda,
el Bravante atraveſsè.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deſeoſo
de vèr País tan hermoſo,
de toda Europa invidiado,
oculto quiſe llegar
â Bruſelas, por poder
todas ſus grandezas vèr,
ſus maravillas notar,
en tanto, que á oſtentacion,
llega por el mar mi gente,
con el ſequito decente
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caſo llano,
que aqui la venida mia
eſperan en cada dia,
por cartas del Rey mi hermano.
Y al vèr tanta oſtentacion,
entre bellicos deſpojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.
Ric. Pues ſi novedades viendo
hemos de ìr, vèr determina
vn Cartel, que en eſſa eſquina
eſtân mil hombres leyendo.
Fad. Què contendrâ? *Ric.* Dice aſsi:
D. Fadrique de Aragon.
Fad. Como puede ſer aſsi?
Ric. Extraña es la admiracion:
por Dios, que te nombra â ti.
ſi como te has detenido,
por la borraſca cruel,
en Flandes, eſte Cartel
te pregona por perdido?
Lee Fad. Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maeſtre de Santiago, ante la Sereniſsima Princeſa Madama Juana Matilde, Condeſa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duqueſa de Bravante, &c. Con la Authoridad del Supremo Magiſtrado deſta Corte, en la Plaza de ſu Palacio mantendrâ à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en el dia que èl ſeñalare deſte mes de Junio del año del Señor 1216 con las armas que èl eligiere: que es perjuro, y mal Caballero; por haverle faltado contra ſu fee á vna palabra. Y porque â noticia:-
No leo mas, que una traycion
me eſtà en golpes repetidos
dentro del pecho, a alaridos
aviſando el corazon.
Quien ſerà, Cielos, el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan ſuyo,
ſe ha valido de mi nombre?
Alguna invencion extraña
mi valor apurar pienſa,
pues ſin ſer mia la ofenſa,
lo ha parecido la hazaña.
Què es eſto, Ricardo? *Ric.* Yo,
què puedo de eſſo ſaber?
pero alguno huvo de haver,
que tu nombre ſe pegó.
Fad. Yo ſabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè,
en publico dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
ſi el otro por ſu caſtigo,
han de hacer campo conmigo
el retado, y retador;
y porque â Flandes aſſombre
mi valor enfurecido,
ſi mi nombre eſtà ofendido,
yo volverè por mi nombre.
Ric. Haganme à mi mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le harten de palos. *Vaſ.*
Al ſon de caxas, y clarines ſe deſcubrirà en medio del Teatro una gran tienda de Campaña, en que eſtarà ſentada Matilde en un Trono, y en gradas ſus Damas: à la puerta una ſilla, en que eſtarà ſentado Adolfo con baſton, y delante de èl un bufete con ſobremeſa, y recado de eſcribir, à los lados ha de haver dos tiendas menores, en una eſtaràn Margarita, y Don Fernando, y en otra Don Gaſton, y Enrique, y ſalen Laurera y Roberto.
Adolf. Ya que ſoy Juez deſte Campo,
en que ſolo vueſtra Alteza
puede preſidir; pues ſiendo
cauſa de Principes eſta,
à poteſtad Soberana,
ſu deciſsion ſe reſerva:
Y ya que à mi cuenta eſtà
quanto en eſta lid ſuceda;
pues el Parlamento en mi
ſu Autoridad ſubdelega,
licencia, Señora, aguardàn
las Pares que ſe preſentan:
por mi ante vos, dad lugar,

que

que en vueſtro juicio parezcan,
Mat. Aunque por mi rehuſara
ſer teſtigo à ſu contienda,
no pudiendo al Arbitraje
eſcuſarſe mi preſencia,
cumplid con las ceremonias
de vueſtro Oficio.
Adol. Pues vengan
los Pares, y ſus Padrinos,
en tal forma, que dar pueda
yo fee, de que ſon los miſmos;
con las caras deſcubiertas,
deſarmadas las perſonas,
y deſnudas las cabezas.
Tocan las llamadas.
Fer. A vos es eſta llamada.
Mar. Pues reſponda mi obediencia;
Ea, valor, haſta aqui
durô la vana ſoſpecha
de que perſeguido Enrique
ſe rindieſſe a mis finezas;
ya que aceptada la lid
ninguna eſperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
proſeguirâ la fiereza:
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quede aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia. *Llamada.*
Gaſt. Ya nos llaman. *Enr.* Si el capricho,
que me ha ofrecido la idea,
en fee de el qual, con mi dama
el duelo mi honor acepta,
no ſe logra; ay de mi fama,
al publico trance expueſta!
Rob. Memento mi cuchillada,
pues à ti te diò la media
el Principe de la daga,
deſcoſedor de cabezas.
Fer. Don Fadrique de Aragon
a vueſtras plantas excelſas.
Gaſt. A vueſtras heroicas plantas,
por mi Enrique de Lorena.
Los dos. Para preſentarſe, piden,
ſeñora vueſtra licencia.
Adol. Por mi ſu Alteza os la otorga,
y para que el mundo ſepa,
Fadrique, vueſtra demanda,
es forzoſo proponerla.
Sale Lot. El concurſo de la Plaza,
llegarâ à apurar mi deuda.
Adol. Haced, pues, relacion della;
Mar. Don Fadrique de Aragon:
Sale Fadrique.
Fad. Eſperad, por vida vueſtra,
que aviendo oìdo mi nombre,
vna pretenſion como eſta,
ſolo el proponerla toca
à quien toca defenderla.
Marg. Cielos, eſte es el Infante,
penas ſe añaden a penas.
Fad. Auguſtiſsima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comunique à tus arenas,
quando en Carteles diſtintos
oì, que à mi nombre intenta,
no sè quien, añadir juntas,
una hazaña, y una ofenſa.
Don Fadrique de Aragon
ſoy yo ſolo; ſi las ſeñas,
ô en retratos eſparcidos,
ò en noticias manifieſtas,
quando del Rey no me valga
vna carta de creencia,
deſta verdad no os informan,
puede informarlo ella meſma,
que ſiendo mia, en el mundo
no puede haver quien ſe atreva,
no digo yo à diſfrazarla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le aveis dado
campo, mi nombre le acepta;
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza, que mantenga
cuerpo à cuerpo mi perſona,
lo que à mi nombre le reta;
pues Cartel, que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
ſi la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas,
que me ofendiò havrâ eſparcido,
y a mi honor mal eſtuviera,
que quien la ofenſa ha ſabido,
el deſagravio no ſepa.
Y en el ſegundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha vſurpado mi nombre;
que no es digno de Nobleza,
mal Caballero, y villano;
pues no es poſsible que tenga
alguna Nobleza ſuya,
quien ha meneſter la agena.
Enr. Cielos, eſte es otro lance,
que ya ha dias que recela
mi confuſion: anſias mias,
quando acabarân mis penas!
Lot. La eſtrañeza deſte lance,
tan fuera de mi me dexa,
que entre ella, entre mi, y Enrique,
no

no sè à lo que me rebueiva.
Fer. Cielos, aqui ay dos F di-
y quãdo a lerulrle ê elta (ques,
ocasion, mi obligacion,
y presentisce me lleva,
dud se en ella, no sè
qual sirva ò à qual ofenda.
Gaſ. Notable empeño!
Adol. Esto importa
averiguar con cautela.
Rob. Que siempre me pareciò,
que el tal Infantico era
embustero.
Mat. A mi no en vano
me causaba la soberbia
deste presumido Joven. (sa
Ado. Si os ha admirado, suspē-
mi neutralidad ha sido,
por vna deuda tan nueva,
que en los estilos del duelo,
hasta aora no se acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quien, pues, es Fadrique?
Los dos. Yo.
Ad. Aun es mi duda la mesma.
Fa. Quiē serà este Jovē, Cielos!
que de su rostro las señas *ap.*
he visto, y estoy dudando
à donde le vì, y quien sea.
Yo soy Fadrique y a quien
lo dude ò no lo conceda,
sabrà este acero:- *Empuña.*
Adol. Tenéos.
Fer. Y si la verdad es esta,
sabrè al lado del Infante
castigar a quien pretenda
engañarme con su nombre.
Lot. Aviendo Nobles que vean
à dos contra vn hombre solo,
Ponese al lado de Margarita.
ponerse a su lado es fuerza.
Fer. Quien os dixo q̃ està solo,
si es la obligacion primera
defender à mi enemigo?
Gaſ. Y mia, en qualquiera em-
estar al lado Enrique. (presa,
Mar. Ni quiē os dixo q̃ quiera
Ponese contra Lotario.
yo vuestro socorro; quando
lo que tarda mi fiereza
en meteros, và mi ira
acusando mi paciencia?
Ad. Ni quien à todos os dixo,
que à qualquiera que se atreva
a no estar en todo al juicio
de tan heroica Princesa,
como à el asiste, no harè,
que respete su presencia?
Fad. A mi me toca morir
antes que en duelo consienta,
que otro con mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.
Fer. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis sospechas
este engaño me avisaron.
Enr. Y a mi me toca que tenga
el que me ha desafiado
seguridad y aunque fuera
otro su nombre, no es
circunstancia esta que altera,
librème oy la de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.
Gaſ. Que à todos nos toque, es
hacer bueno el campo. (fuerza
Adol. Todos
armas, y vozes suspendan,
que el q̃ fuere contra el Vando,
ò el que no estè à la sentencia,
que diere mi autoridad;
por vida de la Condesa
mi señora, que hallarà,
en fee de su inobediencia,
contra sì todas las armas
de la guarda que nos cerca.
Tad. Pues qual la sentencia es,
que dais en la causa?
Adol. Esta:
El Campo de esta batalla
le ha concedido su Alteza,
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia.
De vna ofensa se ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues si el reo, y el actor,
en las personas concuerdan,
no es essencial circunstancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien q̃ al salvo
su derecho se reserva
a este Caballero, para
ventilar despues su ofensa
con el que quedare vivo:
Y quien replicare, sepa,
que de la Condesa ofende
à la Autoridad Suprema;
pues de la sentencia suya,
para su passion apelan. (na
Fer. Pues siendo assi, à su perso-
ofreci yo mi assistencia,
protestando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expuesta
a su venganza mi vida.
Fa. Tambiē mi valor protesta,
que pues no ay apelacion,
al que quede vivo, espera
mi valor. *En.* Cielos, ya vuelve
todo el empeño a su fuerza, *ap.*
pues con Margarita lidio.
Mar. Cielos, ya el lãce se truecas.
En honor, a la venganza, *ap.*
todas mis iras despiertan.
Lo. Otra vez vuelve el empeño
a la confusion primera. *ap.*
Yo he de vèr lo q̃ hace Enrique,
como no lidie con ella,
que antes hallarà mi vida
à su dictamen expuesta.
Ado. Enrique, elegid las armas;
que à vos os toca el traerlas,
y à mi el vèrlas, y el pesarlas.
En. Aora la industria entra: *ap.*
En el ardid va el honor,
fortuna, mi honor te duela.
Los Caballeros que lidian,
y el pecho vestir intentan
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la concava contextura
del embrion de la tierra;
en tanto el valor desnudan,
quanto visten la defensa.
Al hombre criò desnudo,
provida naturaleza,
ni armado el pecho de escamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los instrumentos de guerras;
que el hierro, y acero quiso,
que à su colera escondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con vna espada de marca
lidiarèmos, sin que tenga
la defensa mas reparo,
que el que cree la destreza.
No solo sin armas, pero
para que ninguno entienda,
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo desnudo
ha de estar, y por decencia
de los soberanos ojos,
que assisten à la contienda,

dos

dos tunicas tan sutiles
vestirémos, que parezca,
que en transparentes vapores
en la trama se congelan,
siendo fisiones del lino,
siendo de la garza nieblas:
y pues están prevenidas,
una llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto,
que al combate se prevenga,
llenarà el ayre el estruendo
de caxas, y de trompetas.
Gast. Bizarra resolucion.
Fer. Gallardia, como vuestra.
Mar. Ay infelice de mi,
q̃ entre angustias, y ẽtre penas,
la misma respiracion
ha dado un ñudo a la lengua!
Rob. Corria gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir. (afrenta!
Mar. Yo he de verme en esta
La. Entendiòlelas Enrique!
Lo. Vive el Cielo, que me dexa
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica, Margarita,
pues llegando el caso, es fuerza,
que en su desnudez conozcan,
que por muger la respetan.
La mayor salida ha sido,
que pudo hallar la agudeza.
Fer. Venid, pues.
Mar. Desnuda yo?
Adol. Pues q̃ suspension es esta?
Ma. q̃ me aya puesto mi arrojo
en tan publica verguenza!
Adol. Què haceis?
Mar. Pensando estoy, que es
muy indecente pelea,
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudez, y que yo-
Ad. Esso no es de vuestra cuẽta;
pues aquel que desafia,
al arbitrio se sujeta
del tratado, sin que aya
privilegio, que le absuelva.
Mar. Yo-
Ado. Ea; no ay que replicar.
Fer. Vè, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.
Lo. En fiero lãce està puesta. *ap.*
Mar. No ay remedio?
Tod. No ay remedio.
Mar. Pues antes que yo me vea
en publica confusion,
sabrè, postrandome en tierra,
con lagrymas, que en arroyos
mis suspiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,
suplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida Enrique,
que yo (ay de mi!) q̃ no acierta
del corazon a los ojos,
aun las lagrymas la senda.
Enr. Cielos, Margarita llora?
Lau. Descubriòse le la cautela.
Rob. Lagrymas? aqueste guapo
nos ha salido vadea.
Fer. Esso es querer, que yo aora
satisfacerme pretenda,
de que à su lado me saque,
quien tan desairado vuelva.
Fab. Y que yo aora castigue
vuestro engaño.
Adol. Y que yo pueda,
como falso acusador,
dar al delito la pena.
Lot. Y que yo à tu lado puesto
lo estorve. *Tod.* Y yo.
Rob. Braba gresca. dos,
Enr. Tened, q̃ yo quiero à to-
pues por mi rendido queda,
dexar bien puestos, y ayrosos.
Tod. Como?
Enr. De aquesta manera:

Dale la mano.

assi no digo quien eres;
dilo tu, pues consideras
lo que importa.
Mar. Antes pretendo
hazer, que Lotario:-
Enr. Cessa,
que à no estàr yo satisfecho,
de ningun modo te dieta
la mano.
Tod. Pues para todos,
què satisfaccion es essa? (no,
Enr. Que llora, y la doy la ma-
con que respondido queda
à todos, pues mi valor,
desayres no le sufriera,
sino à quien llorar pudiesse.
Ya ninguno duelo resta,
cõ quien me ha dado la mano;
que es tan blanca como bella;
de tal suerte, que la mia
es dificil, que consienta,
à ninguno en tu decoro,
replica, duda, ò respuesta.
Lot. Y pues no solo sabeis,
que es muger la que sustenta
el duelo, sino muger
de un Enrique de Lorena;
y a su lado:- *Fad.* Detenéos,
que con essa especie nueva,
acordando de su rostro
à la memoria sus señas,
no solo sè desde España
quien es, y que no me dexa
lances pero celebrando
lo agudo de su cautela,
estarè siempre à su lado. (za
En. Y yo, señor, pues ya es fuer-
ser voe Fadrique, os ayudo.
Mar. Contra quien, sino ay
quien quiera
mas que dar de su ventura
à Enrique la en hora buena?
y porque en mi Corte cessen
escandalos, y tragedias,
pues en mi no ay eleccion,
yo harè, que presto resuelva
mi Consejo, qual de todos,
por Conde de Flandes queda.
Rob. Esta Ama me traes à casa,
señor? ajusta mi cuenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeza.
Mar. No harè, si callares tu,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon, ò aplauso merezca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.